

## C A P. XXIX.

*Vision en que conoció la V. Madre, como libró Christo N. Señor al hombre de la tirania del demonio: lo mucho que le costó, y lo q̄ siente la poca estima que hazemos de su Passion Santissima; y tratase de las Estaciones.*

**V**EI vna noche entre sueños vn campo, y en él vn hombre en figura de vn criado. Este traia en sus ombros vna Oveja grande; y otro q̄ yo conoci en el mismo sueño, que era ladrón, venia trás dél. Pediale la Oveja: mas él no la soltava; antes conoci yo en el mismo sueño, que el que la traia al ombro, era para restituirla à su dueño, aviendola quitado del poder deste, que digo ser ladrón. Y yo desseava, que el ladrón se fuera, y nos dexara en paz; por que sin saber nada, conoci, que avia de aver gran pesadumbre, y desseava, que se escusara. Yo no hablava, ni me hablaban; mas todo esto lo entendia, sin despertar. El ladrón se desvergonçó tanto en pedir la Oveja, que como no se la dexaron, dixo: *To no puedo sufrir esto*; y con gran desverguença sacó armas. Yo no veí, que armas fueron; por que mas era, lo que entendia, que lo que veia: aunq̄ estas cosas que digo veí claramente; mas que arma fuesse, no. Lo que veí, fue, que con ella lo mató: y como yo veí esta lastima, compadeciédome desto, bolvi las espaldas, diziendo: *Jesvs, y que crueldad!* Y como las bolvi, dió sobre mí todo el golpe de la sangre, y quedé tan llena della, que iba por donde passava, dexando della rastro, y muy grande. En dando la herida huyó el ladrón; y entendí yo, que no

avia llevado la Oveja; y abriendo los ojos entendí, y conocí, que esto era cosa misteriosa: lo que fue, assi lo entendí, como si fuera vna bestia; por que quando mi Señor quiere, no es mas la criatura para entender sus secretos, que lo es vn palo, ó piedra.

Dióme pena, de ver sobre mi tanta sangre, como avia visto; mas pienso, que en passando tres dias, me dixo mi Señor: *Conociste la figura misteriosa, que se mostró mi amor?* Y en diziendome esto, luego lo conocí con claridad: por que entendí, que en averseme mostrado mi Señor en la figura de aquel mozo, me dió à entender, como en la venida al mundo, no solo tomó cuerpo verdadero de Hombre, sino que de los hombres lo que ay entre ellos de menos, que son los criados, la gente que sirve; por lo qual debemos, lo que ni sabemos, ni podemos entender con cien mil millones de vidas; pues qué será vna sola, y esta tan mal gastada, que apenas le conocemos? Passóme estando en el golfo de mis males vna cosa, que como la entendí, no la supe estimar: y assi no sé si la he dicho; y fue, que andando las Estaciones, me hazia mi Señor tantas mercedes, ó fuesse rezandolas, ó leyendolas, ó pensando en la Passion; y fue, que conocí allí clara, y distintamente q̄ sin atender à las demas circunstancias de los pecados, solo por esta circunstancia de no agradecer el beneficio de la Passion, dándole Dios al alma à conocer, lo que en esto debe, ó algo de ello, que todo es imposible, solo por ingrata, y sin atender à otra cosa ninguna, mas que esta ingratitude, que à en los pecados se dará el alma por condenada. Y agora quando me acuerdo de las quejas de la ingratitud, que mi querido hermano Fray Juan de la Cruz tenia, y de otra alma que oí al señor Doctor mi Padre:

acuer-

acuerdame desta verdad; pues lo es grande, y temerosa; y este temor es agradable; y agradecimiento para aquellas amorosas entrañas de mi buen Jesvs, pues para nuestro remedio aquella soberana bondad tomó, y juntó à sí, no solo el ser Hombre, mas de effos de los mas baxos, y menospreciados: y esto entendí, que me quiso dar à entender con aquella figura; y que la Oveja que tenia sobre sus ombros, era toda la naturaleza humana; la qual, como el demonio estava della apoderado, sentia mucho el ver, q̄ este amoroso Bié se la quitava de las manos, y q̄ la llevava sobre sus ombros amorosos à su verdadero Señor del linage humano, y dél mismo, que se la lleuava en quanto Hombre, aunque tan Dios como él en la sustancia Divina; mas en quanto Hombre fu Señor, como él mismo lo dixo el dia de su Santissima Resurreccion. *Desidles à mis hermanos, que voy à mi Padre, y à vuestro Padre; y à mi Dios, y à vuestro Dios.* Dado à los redemidos por gracia el titulo, que él tiene por naturaleza de Hijo; y tomando por nuestro amor el de siervo; pues dixo: *A mi Dios, y à vuestro Dios.* A quien él llevó la Oveja hurtada del ladrón, que tiranicamente la tenia, y poseia. Y conocí, que la desverguença del ladrón, con que iba tras del criado del Señor, cuya era la Oveja, fue la que el ladrón del demonio tuvo en perseguir al Señor de la Magestad, en andarle los passos para conocerle: mas como siendo Señor, lo veia en forma de siervo tan despreciado, no le acabó, ni pudo conocerle; por que fue el mejor criado, que ha tenido, ni jamás tendrá su Padre, y el que mayores servicios hizo à su grandeza, que todos quantos le han servido, ni servirán; y que solos sus servicios dieron valor, y fuerza à todos

los del linage humano: que esto se me dió à entender, en ir toda la naturaleza en los ombros de aquel mozo con cuya fuerza, y poder ella se levantó del suelo, y pudo andar, y anda, aunque en pies agenos.

Ay Criador; y Criado amoroso! Ojalá. Bien mio, pudiera yo hazer, que à ti solo amara la naturaleza; pues à ti solo debe ella todo el ser, que tiene de gracia por el traje, que tomaste de pecador, no despreciando el parecerlo, siendo la misma Santidad, y Justicia, y pagaste por nosotros, y nos diste tu amor! Qué dolor, que aya amor para otro, que no seas tu, Señor, en la tierra! Pues el amor te baxó al suelo, subase trás ti al Cielo, mi sola gloria el amor de todas las criaturas! Y fino todas, si quiera el de tus Esposas, y Sacerdotes, mis señores, para que te gozen por amor, como te gozan por officio! El ir acompañandole, quando lleuava la Oveja, conocí, que era la merced, que me hizo esta soberana grandeza, en que yo le acompañara en el Viernes de la Passion, haziendo todos los del año la memoria, que de sus dolores hazia; y el no mirarle yo allí, ni reconocerle por cosa mia, sino que acompañava à aquel Hombre, estando yo con poca pena, sin sentir sus males, como era razon, fue el no averme yo del todo entregado à su amor, dando entrada à la vanidad, y à cosas de la tierra tan miserable; mas con todo esto aquel Señor del Cielo, y de la tierra, y el poder, y grandeza del Padre de las misericordias no despreció la compañía, de la que siendo tan ruin, le acompañava.

Almas de mi vida, pues lo fois de mi Señor, aunque andeis en passos de muerte, hazedle este servicio: que tan solo le veí à mi sola alegría, que

Hhh

no

Ionn. 20.  
vers. 17.

no despreciará à nadie. Testigo desta verdad es el averme admitido à mi: y he conocido, que hallovido el Cielo del amor de mi Señor mercedes solo por las Estaciones, y por esta compañía que le hazia el día de el Viernes. Qué poquissimo es! Y son tantas las mercedes, que el alma recibe, que tiene por Padrinos à la Madre, y al Hijo, y al Discipulo, y à la Magdalena: y en ellos à todas las almas de los Santos, que con particular amor han sido enamorados de las llamas, y muerte del Cordero amoroso Jesus. Y como todos los que han sido aventajados en santidad, son Santos por la santidad, que de aqui sacaron; de aqui nace tener propicio à todo el Cielo el alma que sirve en algo esta Passion, y es enamorada deste espectáculo de amantes, y no perecerá el alma, que tiene tantos, y tan grandes valedores, y el mayor de todos que es aquel Señor, que siendo la misma Magestad, y grandeza, tan solo se halló en el lugar de su muerte por nuestro amor. Será mucho, que tomemos medio dia si quiera del Viernes para darle à él, y servir de acompañar sus dolores, y los de su Santissima Madre, y mi Señora, y las lagrimas de la Magdalena, y de San Juan? Yo le acompañava con las faltas que digo; y no me despreció.

### ROMANCE.

Alas almas, que rezan las Estaciones de la Passion, los Viernes del año, mandó el Señor ha-

**A**lma dichosa, que estais vna vez en la semana en la deheza amorosa, que en el Calvario se halla. Aunque della no faldreis el Viernes, es cosa clara, que vais à llorar la muerte del Amado de mi alma.

Adoro, queridas mias, vuestras muy dichosas plantas: que almas que lloran por Dios, bien merecen ser honradas.

Poniendo mi boca, iré con los afectos del alma, donde se ponen los pies deitas regaladas almas.

Comed de los pastos ricios, dichosas, y regaladas, que con vuestras fortalezas defendereis otras almas.

Por dulces abrevaderos, que teneis, dichosas almas; pues gozais los siete rios de la Bienaventurança.

El quiso morir con sed, para daros vivas aguas; y estos efectos de amor, con amor solo se pagan.

Ya se bolvió este lugar, sitio de copiosas aguas; pues la de Dios verdadero en este lugar se halla.

Tened à grande ventura vna dicha tan sobrada, que obligais à Dios con ella, siendo el provecho del alma.

No os aparteis de tal obra, que vna Missa alli se canta, donde se remata el Cielo con solas siete palabras.

Sacerdote, y sacrificio Ostia viva, y holocausto teneis que ofrecer à Dios por el Pueblo, y sus pecados.

Bienaventurada suerte de los Hijos regalados: que à quien se le dá este nombre,

zerlo, estando asistida, por no poder las rezar, y dudosa si era pereza, ó necesidad.

or mal

ha

ha de ser hijo, y no esclavo.

Pues, señores poderosos; qué hará este vil gusano, viendo, que no os acompaña en exercicio tan alto?

Pedirá limosna à todos, para passar su trabajo, que como indigna no puede, subir à lugar tan alto.

Quando pongona comia, reparava aqui mis daños, sustentada con las hojas de aquel soberano Arbol.

Muerta, aqui resucité: pobre, aqui me repararon; hambrienta, me dieron Pan, y sedienta me hartaron.

Mil vezes me dieron vida en este lugar sagrado; porque yo me la quitava con mis culpas, y pecados.

Aqui cobrava sustancia, no para andar en mis passos, sino para no morir en tan peligroso estado.

No pudiendo ir con vosotras, adoro intentos tan altos, conociendo, que mi Bien los puso en pechos humanos.

Por el amor con que os miro, os pido, ricos Hermanos, que mi pobreza mireis, y acudais à mis trabajos.

Dadle limosna à la pobre, que à la falda se ha quedado; como indigna de subir à esse Cielo soberano.

Lengua para importunar

solamente le ha quedado, y vn indigno corazón en vuestro amor abrasado.

Porque como es solo vno entre millares mi Amado; à las almas que le sirven con su mismo amor las amo.

Y à quien le ofende aborrezco, quanto à la culpa, y pecado, que mi alma me alancea, en tocandome a mi Amado.

Y como soy vn abyfmo de culpas, y de pecados, pido para mi remedio, que no se ofenda mi Amado.

No he de quedarme atrás, aunque vaya gateando, que ha dicho mi amado Juan, me llevará de la mano.

Almas, quantas las rezais, por el amor de mi Amado os pido que os acordeis deste abyfmo de gusanos.

Soberano Amado mio, que estais con ellas hablando, socorred vuestra Maria, que está à la puerta llorando.

No la olvideis, Pan de amor, ni la dexeis, Lirio calto, mi Rosa entre las espinas, dadle la enclavada mano.

No penseis, Amores mios, quiero salir del Sagrario, que sino puedo rezar, serviré alli de llorosos.

Mirad, que los fuertes dientes del Leon eitan bramando, con ansia de hazer presa en almas de vuestro vando.

Hhh 2

Mi-

Mirad, Pastor amoroso, las Ovejas del rebaño, que acosadas de la guerra se quejan del adversario.

Vos, que vivis, y reynais con el Padre soberano, vivan las almas con vos en el Espiritu Santo.

Pues el que lleuava la Oveja, y el que tan del vergonzadamente la tenia hurtada, comenzó á querer salir con la fuya, y porfiar en ello: y conoci, que era figura del demonio; porq̄ él solo fue, el que puso las manos en Dios, dándole para ello su amor primero licencia: y disfrazando los títulos de Magestad, y grádeza, se puso con librea, para q̄ se le pudiesse atrever; el qual como vió, que le llevaban la Oveja, que tenia hurtada; y q̄ los pecadores que ayer eran suyos, oy los veía hechos Serafines abrasados en amor; y que los flacos eran ya mas fuertes que el Infierno, pues refucitavan muertos, y lançavan demonios; y esto, no solo este mozo, q̄ lleuava sobre sí el genero humano, sino tambien los pecadores, y gente baxa de la tierra; y que todo era por causa del criado, que era Dios vestido de nuestra mortalidad. Sin acabar de conocer, quien era; y pensando, que era solo Hombre; aunque tenia barruntos, que era Dios: mas nunca su soberbia le dexó conocer este misterio, ni pensó jamás que la Magestad de Dios se avia de dexar tratar de los hombres, á quien él tomó por instrumento para dar á Dios la muerte, aviendose él entregado á ella, con amor de redimir su Esposa la naturaleza humana, que fue, la que yo veí sobre sus amorosísimos ombros. Mas el demonio que veí en figura del ladron, que digo, igno-

rando que era Dios: que si él se conociera por tal, nunca le buscara la muerte, como le buscó; y en conociendo, que aquella pacificación de animo entre tantas injurias no era de hombre puro, puso la diligencia, que pudo, por estorvar su muerte, y nuestra redempcion; lo qual dize el Evangelio en las amenazas, que hizo á la muger de Pilatos.

Math. 27. Vers. 19.

Pues llegando yo, y los dos á cierto trecho desta casa, aviendo venido por vn campo, el vno porfió en pedir la Oveja, y el otro en defenderla; aunque el que lleuava la Oveja poco habló. De entendimientos, me parece, que fue la porfia mas que de palabras: mas yo los entendia tambien al vno, y al otro; y el ladron dixo: Ya no puedo esperar mas; y tomando armas, y el otro sin ellas le dexó muerto, y en pie. A este golpe bolvi yo las espaldas, y dixé: Jesvs sea conmigo, y qué gran crueldad! Y queriendo bolver las espaldas á este espectáculo, todo el golpe de sangre dió sobre mi: y de tal suerte me henchí della, que senti el calor della en mis espaldas; y parecíame, que toda la sangre, que le avian sacado al muerto, la tenía en mi: y quise irme; mas por donde yo iba dexava el rastro de la sangre, que no era de mis venas, ni persona. Bien he conocido en esto mis miserias, y las misericordias de mi Señor; pues al tiempo que yo llevada de la vanidad, me quise apartar dél, y fequir las leyes de mis gustos, y de los Idolos que adorava; en esse mismo tiempo, no solo me libró, y quitó la vida al medio, por donde esto se intentava, sino que enriqueciendo mi alma, dexó caer sobre ella el golpe de la sangre, que yo por compasión avia acompañado, y seguido; y no solo la bañó con ella, sino que quiso

quiso amorosamente, que dexasse rastro desta sangre Divina, y amorosa por donde yo fuesse pasando, para que se pudiesen guiar por ella las almas, que le quitiesen buscar en la Cruz de la Religion; pues por mis pecados se aya perdido en muchas partes aquella senda angosta, y estrecha, por lo qual nos guiaron nuestros fundadores.

Pues sino es mia la sangre, sino solo se me dió misericordiosamente, por aver acompañado los passos de mi amoroso Bien en su soledad, y trabajo: que tengo yo que ver, con lo que no es mio? Si la sangre es para sendero, y ella no es mia: como no hablaré ya, del como tengo de dar della cuenta? Esme mi Señor testigo, y sabe su Magestad, que en mi es este temor tan grande, que el dia que con mas particulares favores me levanta mi Señor, y quando mas mercedes de su amorosa mano recibo, entonces es, quando mas temo, y me encojo, me tiembla el corazon, pensando, como tengo de dar cuenta de tantas, y tan grandes mercedes; y si me alegro algo, y dilato el corazon, buelvo con mayor temor, y digo: No ay para mi alegría, ni la quiero, hasta ver como negocio en el Tribunal de mi Bien. Ahora solo pido penas, y quiero, y no otra alguna cosa de todas, las que vos mi Bien avéis ordenado para alegrarme. Y sabe mi Señor, que todas las mercedes, que en este particular su Magestad me ha hecho todas las ha avido menester mi flaqueza, y temor, para que la pusilanimidad no me derribasse. Pues si zora conoci, que este golpe de sangre que sobre mi cayó, y sederramó, es para que sea guia, y camino yo de otras almas, y esto lo entendí de lo escrito: que tengo que ver con el caudal que no es mio? Como no crecerá mi temor con este nuevo

conocimiento? Y si conoci, que por las Estaciones se me dió, no solo para mi, sino para mis hermanas, y las desseo poner limpias, y puras en los brazos de mi Señor: como no bolveré á pedirles de nuevo vn poquito de cuyado de Uienes?

A mi me parece, que este exercicio de las Estaciones es para almas limpias, y aprovechadas, en quien resplandecerán los rayos deste Sol Divino, como en fuentes limpias, y claras: y no solo es para estas tales, sino que qualquiera alma descuydada, y que no quiera luego dexar las impertinencias, q̄ nos apartan deste amorosísimo Jesvs, puede por su consuelo en este dia echar tres, ó quatro horas en esto: que es todo poco; y lo avemos menester como la vida en la hora de la muerte; en la qual me parece imposible, q̄ nos dexé de acompañar aquel Señor, á quien acompañamos en sus trabajos, que es agradecido este amorosísimo Señor, y nos sabe pagar (aunque mas malos ayamos sido) aquel poco de tiempo, que le damos, aviendo él dadonos vna eternidad: que es muy barato de comprar el Cielo ahora, y despues de la muerte cuesta mucho, y aprovecha menos; porque allí no ay sino fuerza. Mas aqui como damos el consentimiento, y ofrecemos la libre voluntad, valen mucho estas cosas tan pequeñas: y somos nosotros muy necios, en no hazer acá el galto, donde se vende tan barato, y guardarlo para donde tan caro cuesta. Pues si tan buenos agostos vienen, y se hazen en esta tierra, que si algo tiene de bueno, esto solo es, como lo dixo aquella boca Divina de mi Señor: *Adra q̄ tenets luz, obrad: Vers. 36. no venga la muerte, y no podais obrar.* Pues qué mayor, ni qué mejor obra que esta, donde el alma en poniendose allí en este exercicio, recibe

Habla del Purgatorio.